

UN LUGAR EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Mario VALERO MARTÍNEZ
Universidad de Los Andes- Táchira
Venezuela

RESUMEN

Fundada en la segunda década del siglo XVI, Coro, localizada en el centro-occidente de Venezuela, es una de las ciudades que se conservan como patrimonio histórico. Su preservación en un mundo en el que, cada vez parecen importar menos aquellos elementos y rasgos espaciales que han formado parte de la historia y vivencia de los pueblos, debe ser objeto de atención. En tal sentido, este artículo tiene como propósito destacar los rasgos geográficos esenciales que han hecho de Coro una Ciudad Patrimonio Histórico de la Humanidad.

Palabras Clave: Ciudad, Ciudad histórica, Patrimonio Histórico, Lugar

A PLACE IN HUMAN HISTORY

ABSTRACT:

Built in the second decade of the XVI century, Coro, located in the mid-west of Venezuela, is one of those cities that are maintained as historie heritage. Its preservation must be point of attention because it's past of a world each time less concerned about those elements and space-features that have taken part of the history and the experiences of towns. In this sense, this article has the purpose

of highlighting the essential geographic features that have made of Coro a History-Heritage city of the humanity.

Key words: City, Historical City, Historical Patrimony, Place

SIGNOS DE IDENTIDAD

Los signos de identidad de las ciudades: rasgos, restos, formas, herencias representativos de acontecimientos que revelan momentos de su historia, despiertan gran interés, curiosidad y cuanto más antiguos son, mayor atracción generan. Esto no implica la desestimación y minimización de otros más recientes, contemporáneos, al contrario, en conjunto se revalorizan. Al explorar esos lugares significativos, invade el deseo de conocer sus detalles, al tiempo que se desbordan los imaginarios intentando retroceder como si quisieran instalarse en aquel instante. El trazo, las disposiciones de las calles, las construcciones y sus tipologías, el emplazamiento geoestratégico, forman parte de los componentes que dan cuenta de historias, mitos, leyendas e incluso vida cotidiana, generando una extraña sensación de impulso al retorno. Y es que la ciudad, como señala Calvino (1985), “no dice su pasado, lo contiene como líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas incisiones, comas”.

En la ciudad se configuran lugares de entretrejimiento de situaciones, objetos, relatos, contrastes, expresiones todas de ámbitos de convivencia que forman parte de las historias (cronología de vidas) individuales y colectivas de sus habitantes, de sus estilos, de sus modos organizativos. No en vano constituyen cada vez más la predominante y preferida alternativa espacial de la sociedad.

Su acta fundacional también adquiere especial atención, destacada connotación para los habitantes, pues el propósito de su creación, el sentido dado a su origen expresa circunstancias históricas, ancestrales y geográficas que han dejado huellas diversas, al tiempo que se han convertido en atributos distintivos incorporados a sus íconos de identidad. Hitos que los vinculan al espacio vivido como un elemento más de su ciudadanía que en algunos casos forman parte del arraigo, en otros se asimilan, es decir, aquellos que han decidido establecerse en ellas de manera definitiva; pero de igual modo *r* 1n objeto de curiosidad para los observadores que en su tránsito indagan sobre las particularidades inherentes a su origen (Valero, 2001).

En el caso particular de América Latina con la presencia europea a finales del siglo XV dominada por españoles y portugueses, el proceso de configuración de las ciudades adquirió varias modalidades, sobre todo en su etapa expansiva ocurrida durante el siglo XVI. Algunas fueron erigidas con rasgos similares que tipificaban el hecho fundacional, pero la organización y el sistema constructivo con variantes y matices. El sustento para la creación, estimulada por exploradores y colonizadores, se manifestó con múltiples intencionalidades, desde la búsqueda de las riquezas en metales hasta los actos evangelizadores, teniendo como telón de fondo la apropiación territorial, el poder y el prestigio personal. Estos propósitos se entremezclaron con diferentes factores existentes, unos asociados a la organización de las comunidades indígenas, otros con las incipientes estructuras de las tribus dispersas, pero también a las condiciones geográficas y específicas del medio natural.

Fue un proceso de ocupación espacial en el que se daba prioridad al carácter geoestratégico de los lugares con fines expansionistas en algunos casos, defensivos y comerciales en otros. "Como centro militar y político la ciudad latinoamericana fue muchas veces una institución, esto es una expresión física de una situación

legal y política. El conquistador que había recibido ciertos derechos territoriales por la vía de una capitulación o donación, estaba obligado a tomar posesión de su territorio. Pero tal territorio solía ser desconocido y su descripción y aun sus dimensiones eran puramente hipotéticas. Una vez sobre el terreno, el colonizador tenía que transformar en realidad esa hipótesis. Para tomar posesión necesitaba producir un hecho, y consistió generalmente en la fundación ciudades” (Romero,1999). Esto sirvió en muchos casos, para la articulación, delimitación y organización político territorial en la creación de estados independientes.

En la especificidad de Venezuela algunos centros poblados establecidos durante el proceso colonizador su tiempo de permanencia fue corto, es el caso de Nueva Cádiz (1510) desaparecida al agotarse la extracción de recursos perlíferos tan apetecidos por los exploradores españoles; otras se fundaron en varias ocasiones y sitios, como ocurrió con Cumaná (1523 y 1569) hasta consolidarse definitivamente; también se encuentran las que permanecieron en su lugar de origen, como la ciudad de Coro (1527). Ciudades donde se cruzaron formas de vida, estilos constructivos, en suma, expresiones de una época que han resistido los embates en su proceso evolutivo, dejando manifestaciones del pasado colonial hispano. Herencias que tienen clara evidencia en Coro y su Puerto La Vela, donde se preserva un centro histórico representativo del sistema de construcciones y arquitectónico colonial. Una ciudad símbolo de Venezuela, punto referencial a partir del cual se dio inicio a la expansión y dominio de lo que hoy conforma los 916.445 km² de territorio o como señaló Arcaya. (1972) “la historia de Coro, de su termino y jurisdicción durante el siglo XVI, es una síntesis de la génesis de Venezuela”.

Trazos de la ciudad: la prefiguración del país

La consolidación del poblamiento territorio venezolano realizado bajo el influjo español, ocurrió treinta y cinco años después de su

instalación en América. En ese proceso la ciudad de Coro fue la primera fundación hispana estable, permanente, aunque no el primer centro establecido, antes los españoles habían creado al menos tres núcleos de población. En casi todos los estudios historiográficos y geográficos realizados sobre Venezuela se sustenta la tesis de que el poblamiento se generó a partir de la fundación de Nueva Cádiz (1510) en la Isla de Cubagua, situada al nororiente del país, en el Mar Caribe, entre Isla de Margarita y las costas del estado Sucre. No obstante, Morón (1994) afirma que “la primera ciudad fundada por los castellanos en tierra firme estuvo ubicada en territorio venezolano: fue la de Santa Cruz, erigida por Alonso de Ojeda como capital de la Gobernación de Coquivacoa... y se llevó a cabo muy posible en 1502”, aunque no logró el desarrollo de otras ciudades, pronto desapareció.

Sobre la fecha y el fundador de la ciudad de Coro ha existido cierta discrepancia, de una parte se indica que fue obra del español Juan de Ampíes, de otro lado se apunta al viajero alemán Ambrosio Alfinger. En extensa investigación histórica, Ramos (1974) demuestra que la fundación fue hecha por el nativo de Aragón-España Juan de Ampíes en 1527. Estos datos son aceptados oficialmente. En postura opuesta, los reconocidos investigadores Gasparini y Duarte (1974) argumentan que la fundación corresponde al explorador alemán pues, según su versión “Ampíes llega por primera vez a las costas corianas en noviembre de 1528 y Alfinger el 24 de febrero de 1529, sólo tres meses después. Ampíes no hizo ninguna fundación ‘en forma de pueblo de españoles’, es decir, en forma jurídica. Esa fundación debió hacerla Alfinger entre febrero y agosto de 1529 antes de emprender la expedición al lago de Maracaibo”. Aunque la creación se le atribuye al español, la ciudad, y toda la Provincia de Venezuela fue cedida en arrendamiento por Carlos V a los Welsares, comerciantes y banqueros alemanes que la gobernaron entre 1528 y 1578, bajo el mando de Ambrosio Dalfunger, su primer gobernador.

Independientemente de esta diatriba, la ciudad de Coro se reseña

en la historiografía como el lugar de donde se dio inicio a la penetración y el consecuente poblamiento en dirección centro occidente de Venezuela, así lo afirma, entre otros Vila (1961). Un proceso lento si se toma en cuenta que 18 años después de esta fundación se crea otro centro poblado que recibió el nombre de El Tocuyo (1545) y es hasta mediados del siglo XVI cuando se fundaron unas treinta ciudades más, cantidad duplicada en la primera mitad del siglo XVII, configurando la red urbana expandida en la Venezuela colonial.

Coro cumplió las funciones de centro político-administrativo, fue primera capital de la Provincia de Venezuela y junto a las provincias de Margarita, Nueva Andalucía, Guyana y Maracaibo integraron lo que hoy es el territorio venezolano. También se establecieron en esta ciudad los primeros poderes provinciales, siendo elegida como sede del primer Obispado, institución religiosa de vasto poder colonial, reforzado con la construcción de la primera Catedral del país.

A pesar de estas circunstancias, la ciudad entró en proceso de declive, nunca alcanzó el auge requerido como centro de efectivo poder colonial y progresivamente fue desplazada por El Tocuyo como eje de esas actividades. En 1936 deja de ser la capital de la Provincia de Venezuela, año en que se sustituye por Caracas. Varias son las razones que dan explicación a ese traslado, por una parte se ha señalado que fue consecuencia de las constantes incursiones y ataques que era objeto de piratas y bucaneros que merodeaban por el Mar Caribe y no garantizaba la defensa de los intereses coloniales, pero también, debido a su escasa prosperidad económica, debilitando así su posición geoestratégica, afectando las labores expansionistas de los europeos que habían cuestionado su inadecuada localización. A pesar de estas circunstancias la ciudad no desapareció, tal como ocurrió con otros centros poblados surgidos antes y después de su establecimiento.

De esta ciudad merece especial reseña los acontecimientos y

sucesos que se recogen en su memoria histórica, algunos han trascendido su marco local. Las leyendas en torno a la relación establecida entre Juan de Ampíes y el Cacique Manaure muestra otro rostro de la presencia española en estas tierras. Asimismo, este fue el lugar de nacimiento de José Leonardo Chirinos jefe-promotor del movimiento insurreccional que a finales del siglo XVIII abogaba por la abolición de la esclavitud. En el Puerto de la Vela de Coro desembarcó en 1806 Francisco de Miranda con su frustrado proyecto independentista para Venezuela. Es emblemática la figura femenina de Josefa Camejo por su participación en el movimiento emancipador venezolano. Estos son algunos hechos que integran parte del historial que, junto a sus mitos y leyendas, envuelven a la ciudad en una especie de mitología identitaria, revalorizada con la presencia de sus elementos materiales y su tipología, expresión de un momento dado.

Parte de la ciudad de hoy conserva el valor estético e histórico característico de la época colonial, considerada la más antigua de Venezuela, hace recordar un pasado, -quizás no tan lejano si lo comparamos con las ciudades milenarias, pero no menos importante, un modo y un estilo de vida urbana trascendental en la identificación venezolana. En Coro se preserva un sistema de construcción, un centro histórico de una vasta significación no sólo para Venezuela sino para la Cuenca del Caribe, ciudad símbolo de una época que rebasa todo localismo, ubicándola más allá de la geografía venezolana, al ser calificada como Patrimonio Histórico de la Humanidad por la UNESCO.

La ciudad histórica

Explicar los rasgos y la existencia de Coro implica mencionar brevemente el contexto de su auge y expansión. EL siglo XVIII constituye un tiempo de referencia en la configuración de la ciudad, aunque no todas sus construcciones se levantaron en este siglo. Fue un tiempo en que se articuló, en términos político-administrativos, el territorio bajo

la figura de Capitanía General de Venezuela creada en 1777. Este siglo se caracterizó, además, por el desarrollo y crecimiento económico en torno a las actividades agrícolas y comerciales sustentadas en la producción y exportación de cacao, generando un periodo de prosperidad, con las consiguientes repercusiones socio-espaciales en Venezuela. Fue, asimismo una época de expansión urbanística en que “una gran actividad constructora se extiende por todo el país, y el barroco venezolano florece desde los Andes hasta las Costas del Caribe y desde Maracaibo hasta el Orinoco, sin excluir las Islas de Margarita y Trinidad” (Dorta, 1959).

De allí se desprende la construcción de lo que se ha denominado el Centro Histórico de la Ciudad. Su trazado no siguió el patrón predominante en la fundación de las ciudades coloniales de América, en ese sentido García (1996) reseña la utilización de la cuadrícula en sus diferentes versiones: ortogonal, rectangular y cuadrada. En el Archivo General de Indias de Sevilla reposa la cartografía de la época, algunos planos originales de las ciudades fundadas en esta parte del continente americano, la mayoría tienen forma de cuadrícula. Entre las ciudades venezolanas con esta característica se encuentran Santiago de León de Caracas (1567), Valencia (1555), Barquisimeto (1563), y Mérida (1558). En otras ciudades se hizo un trazado irregular, en muchos casos adaptados a las condiciones del terreno escogido para su localización, este es el caso de la ciudad de Coro.

El Centro Histórico tiene una extensión aproximada de 107 hectáreas, allí se levanta el mayor conjunto urbano de arquitectura religiosa y civil, edificadas básicamente a lo largo del siglo XVIII, aunque algunas tienen su origen en el siglo XVI y en 24 hectáreas se concentran los monumentos más representativos de esa época. Las edificaciones de El Puerto de La Vela, un pueblo pesquero fundado en 1558, localizado a 12 Km. de la ciudad, complementan el patrimonio arquitectónico y urbanístico.

El estado de conservación y su tipología han sido soportes para su inclusión en la lista de Patrimonio Mundial por la UNESCO, en reunión celebrada el 11 de diciembre de 1993, bajo el Bien N° 658, tomando como base los criterios iv y v, que señalan las características y los requisitos que deben cumplir este tipo de bienes para ser considerados Patrimonio Histórico de la Humanidad. El conjunto arquitectónico de la ciudad de Coro y El Puerto de La Vela se valoran como el único ejemplo que subsiste de las síntesis tradicionales locales y las técnicas arquitecturales mudéjares españolas, combinada con el mayor conjunto arquitectónico de barro que se preserva en la Cuenca del Caribe. Pero que en sus diferentes ámbitos reflejan también, tanto de relaciones de poder como vida cotidiana.

HITOS RELIGIOSOS

La influencia religiosa en tierras americanas no se limitó a los actos evangelizadores, las ciudades adquirieron importancia en la medida en que se establecían sus elementos materiales, símbolo de poder. El orden jerárquico se manifiesta en las construcciones religiosas, especificidad al mismo tiempo que expresa la importancia de la ciudad. Para Coro su Catedral, una Basílica Menor construida entre 1583 y 1636, calificada como la edificación más representativa de la llamada época colonial, constituye una edificación emblema, el hito que revela la gran influencia católica. En el siglo XVIII se construyeron otros edificios no menos importantes en su significado y simbolismo, como el Templo de San Francisco, reedificado en varios momentos, alguna vez como consecuencia de los ataques cometidos por los piratas que incursionaban en la ciudad. El antiguo Monasterio Franciscano, reconvertido en Museo Diocesano, donde se guarda parte de la muestra artística de la colonia. El Templo de San Nicolás de Bari y la Capilla de San Clemente, construidos en el siglo XVIII y la Cruz de San Clemente, símbolo de identidad pues, cuenta la historia local, fue utilizada en la primera misa celebrada en la ciudad.

Todo este conjunto histórico-religioso forma parte de las huellas heredadas en sus especificidad es locales, con estilos que “se manifestaron con leves aplicaciones superficiales en las fachadas y en la decoración interior en lugar de expresar a través de los espacios el sentir arquitectónico del momento..., los espacios interiores de los templos coloniales venezolanos son de fácil percepción, basados en soluciones sencillas y de escaso movimiento” (Gasparini y Duarte, 1974).

EL HITO URBANO

La herencia colonial se extiende al acervo arquitectónico civil, expresión del estilo de vida urbana en su compacidad edificatoria. La Casa del Sol, construida en el siglo XVII, es la más antigua de la ciudad. Gran parte de esas edificaciones, casi todas de una sola planta, fueron levantadas en el siglo XVIII. Emblemáticas de la época son La Casa de las Ventanas de Hierro, compuesta por una estructura de rejas marrones externas que cubren sus ventanas, que fueron importadas de Santo Domingo en 1765. La Casa de Los Senior donde funciona el Museo de Coro. La Casa de Los Arcaya con sus característicos balcones. La Casa de Los Torres y La Casa del Tesoro construida a finales del siglo XVII. Sobre esta última edificación se han tejido cuentos fantásticos asociados a su nombre, se dice que fue el lugar de custodia de los *tesoros* existentes en la ciudad ante los frecuentes ataques de los piratas que navegaban por el Mar Caribe. Se narran leyendas en torno a la desaparición de la fortuna de su dueño, Andrés Talavera, dando rienda suelta al imaginario tesoro que dejó enterrado después de muerto en algún lugar de la casa. Esto forma parte de la mezcla de mitos y realidades que le imprimen al lugar una especie de misterio que magnifica su pasado, su historia, leyendas de entierro de tesoros, antaño frecuente en todos los rincones del territorio venezolano.

Este centro histórico tiene, además, una particular característica que la dotan de originalidad. En la edificación del

conjunto arquitectónico se utilizó una combinación de elementos constructivos autóctonos, los usados por las culturas indígenas, como el bahareque, una mezcla de barro con paja gomosa que servía para levantar las paredes de sus viviendas, con elementos europeos como el adobe y la tapia, asimismo se observa la huella mudéjar en tierras americanas. Una evidente fusión cultural que tuvo influencia hasta en los sistemas constructivos.

El estilo de las edificios es modesto, sencillo y reflejan en sus detalles estéticos las típicas estructuras españolas, implantadas por los exploradores que tuvieron una importante presencia en el Caribe. Sobre las influencias y las similitudes, se han realizado rigurosos en Venezuela como el citado en este artículo de Gasparini y Duarte.

Las edificaciones no son exuberantes, comparadas con otras construcciones en las ciudades coloniales americanas. Esta condición se ha explicado al menos en dos razones básicas, una relacionada con el rol que jugaron las ciudades y la jerarquía que la Corona española asignó a Venezuela, y otra, asociada a sus precarias condiciones económicas como consecuencia de la inexistencia de abundantes recursos minerales, lo que se evidenció en el tipo de construcción levantada. "Entre las distintas áreas culturales de la América colonial, le tocó a Venezuela un papel secundario en cuanto a las realizaciones arquitectónicas se refiere. La arquitectura refleja siempre situaciones de poder y riqueza a través de la monumentalidad al igual que la escasez de recursos obliga a soluciones modestas y de contenida ambición. Los templos levantados en Venezuela no pueden competir con la arquitectura de México, Perú y Ecuador..., las condiciones político-administrativas de la Venezuela colonial, no permitieron la realización de ninguna obra barroca digna de importancia" (Gasparini y Duarte, 1974), La condición de Capitanía General, la pobreza en recursos mineros oro y perlas-, un desarrollo económico tardío, sobre todo alentado en el siglo XVIII sustentado en la agricultura, constituyen los elementos básicos que tipifican lo que

representó Venezuela para la Corona española, repercutiendo a su vez en la configuración de la trama urbana.

Estas características diferenciales en modo alguno le restan importancia a la ciudad colonial, al contrario, la revaloriza en tanto que expresan una arquitectura como genuina representación de un período determinado, de un momento histórico manifestado en el mestizaje cultural que trasciende las fronteras locales, para ubicarse en un lugar con una estructura urbana atípica en el contexto caribeño y latinoamericano.

En el plano anexo se puede apreciar la distribución de estas y otras edificaciones del Coro colonial, ese centro histórico, esa herencia que pervive como parte de la identidad venezolana, integrado a su arraigo, a su ancestral cultura, esa mezcla de modos y estilos de vida que le ha dado su singularidad.

PASADO Y PRESENTE DE LA CIUDAD

Preservar esta parte de la historia de Coro en el contexto de una ciudad que crece y se transforma bajo los parámetros característicos de las ciudades modernas, tiene como antecedentes la declaratoria de Monumento Nacional de gran parte de sus edificaciones en 1960, pero también en el interés demostrado por el colectivo humano, por la sociedad local y las familias que forman parte de su historia, empeñadas en conservar, casi en su estado originario, esta materialidad.

Es la perseverancia del colectivo humano por guardar aquellos elementos, objetos e historias que recogen y enseñan buena parte de su existencia, de su arraigo, pero también de su evolución. El impulso para convertir esta ciudad en Centro Histórico Patrimonio de la Humanidad, a diferencia de lo que suele ocurrir, ha tenido como protagonista el interés despertado en la comunidad y el trabajo

realizado por la antropóloga Ana María Reyes desde 1982, “en los barrios, con las comunidades, recordando nuestra historia. La gente se dio cuenta que sus casas y hasta ellos mismos eran importantes, empezaron a experimentar en lo maravilloso que es sentirse uno mismo” (Carrero, 1998).

Al explorar el proceso para la obtención de esta distinción se observa que no fue fácil, las dificultades y presiones desde algún lugar del poder local, de los intereses económicos y hasta religiosos afloraron sin escrúpulos. Pero, la constancia por preservar su memoria colectiva impuso su criterio.

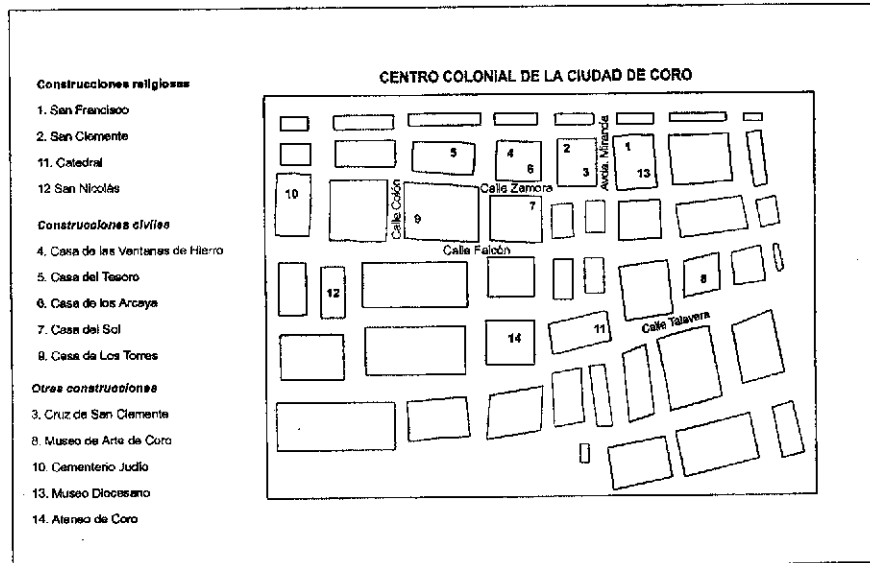
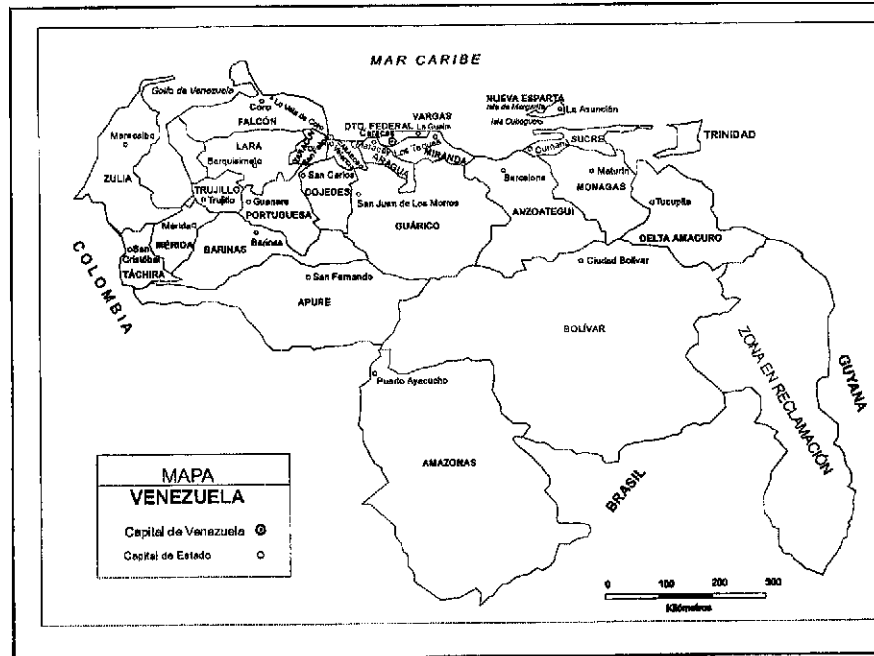
Es, en suma, ciudad testimonio de un pasado que pervive en su materialidad, junto a sus leyendas y mitos, con su heroicidad, los recuerdos de unas costumbres, de unos modos de vida urbana y de una historia que simbolizan la identidad mestiza venezolana. El conjunto histórico existente se conserva a pesar de las transformaciones urbanas que se produjeron en la configuración de la Venezuela durante el siglo XX que borró en muchos lugares parte de esa simbología.

La ciudad de hoy, Coro, capital del estado Falcón, tiene una extensión de 438 Km² correspondiente a 1,7% del territorio del estado y concentra el 20,7% de la población que habita en la entidad (738.553 habitantes) (Mapa anexo). Su crecimiento ha sido lento si se compara con el brusco incremento alcanzado en otras ciudades venezolanas como Caracas, Maracaibo, Valencia y Maracay, en su acelerada expansión desde las primeras décadas del siglo XX, consecuencia de la transformación en la organización espacial venezolana, asociado, entre otras razones, al cambio en las actividades productivas que a partir de entonces van a tener como base la exploración y explotación del petróleo, a la inversión del estado en determinadas ciudades y regiones, lo que generó una gran movilidad de los espacios rurales a los urbanos, con preferencia a aquellos

donde se localizaron las actividades petroleras o vinculadas a ellas (Valero,1998).

Este viraje generó transformaciones fundamentales en la trama urbana venezolana, en su organización espacial. Algunas ciudades derivaron en cierto caos y anarquía, pero, la repercusión se extendió hasta aquellos lugares que no recibían los efectos directos causados por la actividad petrolera, dejando en abandono o destruyendo, en muchos casos, sus signos de identidad para dar paso a la llamada modernidad, a la cabida de manera indiscriminada e irracional de otras formas organizativas y sistemas constructivos urbanos o la proliferación de asentamientos (in)humanos precarios. Ninguna ciudad se ha salvado de esas repercusiones. Afortunadamente, centros coloniales como el existente en la ciudad de Coro, así como otros signos de identidad ubicados en otras ciudades sobrevivieron a la vorágine desatada con la riqueza generada por la nueva actividad productiva, aunque es injusto pensar que esas transformaciones no han dejado elementos positivos, es otra cultura la que surge, es otra forma que merecen especial atención, pero que no es objeto de este artículo.

Frente al Mar Caribe está la ciudad de Coro, con sus casas coloniales de gran valoración estética y cultural, sus calles empedradas, sus edificaciones contemporáneas, en la entrada del istmo que comunica con la Península de Paraguaná con el Parque Nacional Los Médanos, una formación de dunas que abarca una superficie de 91.280 Km², formando parte de la biodiversidad existente en la costa de Caribe, pero sobre todo de una historia y una geografía, la de Venezuela.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, M. (1961). *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

ARCAÑA, P. (1972): *Población de origen de Coro en la época colonial*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

CALVINO, L. (1995): *Las ciudades invisibles*. Barcelona. Editorial Minotauro.

CARRANO, A. (1997): *Falcón Patrimonio de Sal*. Diario el Nacional, 02/10/97, Caracas.

CARRERO, C. (1998): Del bendito barro de Coro. Entrevista a Ana María Reyes, en *Feriado, Revista dominical del Diario El Nacional de Venezuela*, 05/04/98, Caracas.

DORTA, M. (1959): *Arquitectura del siglo XVII en Venezuela*, Sevilla.

GARCIA, E. (1996): *La ciudad en cuadrícula o hispanoamericana*. Universidad de Salamanca.

GASPARINI, G. Y DUARTE, C. (1974): *Arte colonial en Venezuela*. Caracas. Editorial Arte.

MORÓN, G. (1994): *Breve historia contemporánea de Venezuela*. México. Fondo de Cultura Económica.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. (1994): *Venezuela: situación demográfica y socioeconómica*, Caracas.

RAMOS, D. (1978): *La fundación de Venezuela: Ampíes y Coro, una singularidad histórica*. Valladolid-Coro.

ROMERO, J. L. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia.

UNESCO (1997): *Properties included in the world heritage list*.

VALERO, M.M. (1998): *El suroeste de Venezuela: espacios de integración fronteriza*, En: *Anales de Geografía*, Universidad Complutense de Madrid, España, pp. 139-158.

VALERO, M.M. (2001). *Apuntes sobre la ciudad*. En: *Contexto*. Vol. V No. 6 p. 163-171

VILA, MA (1961): *Aspectos Geográficos del Estado Falcón*. Caracas. Corporación Venezolana de Fomento.